

Los principios del método geográfico

Javier Valera Bernal

Esta reflexión acerca de los principios del método geográfico es mi pequeño homenaje a un gran profesor, D. Pedro Plans, que me enseñó Didáctica de la Geografía y nos iluminó con su ilusión. Gracias por todo, descanse en paz.

La enseñanza de la Geografía en Secundaria debe pasar por la aplicación de los principios del método geográfico, al menos para tratar de arreglar algo el desaguado en que unos y otros han convertido la enseñanza de esta ciencia en el actual sistema educativo. La enseñanza de una geografía que no tiene el hilo conductor que debiera y que hace que los alumnos no sepan lo que estudian porque, para ellos esto son “Sociales”.

El estudio de la Geografía General permite que la Geografía Regional aparezca como un todo coherente ante nuestros alumnos. El profesor debe tener en cuenta que si ha de enseñar aspectos en apariencia tan heterogéneos y dispares como clima, relieve, población, etc., se debe a que contribuyen a caracterizar los paisajes o regiones de la Tierra; son sus elementos y factores, y no porque la Geografía resulte un amasijo de datos deshilvanados. Si, por ejemplo, explica lo que significa “clima tropical”, “clima templado oceánico”, etc., debe tener siempre presente la Geografía General (Zonal).

Resulta muy importante tener presentes en todo momento una serie de cuestiones tales como los movimientos de la Tierra y sus consecuencias geográficas; la situación exacta de un punto sobre la superficie del globo en latitud y longitud; la localización del ecuador y los trópicos, básico para trabajar con mapas de distintas escalas; la forma de leer e interpretar un mapa; los agentes que modifican el relieve terrestre; las zonas de la Tierra y aquello que las caracteriza; los conceptos de tiempo atmosférico, y de clima como sucesión habitual de los tipos de tiempo; los principales climas de la Tierra y áreas que abarcan; la influencia de las condiciones del medio geográfico sobre la vida de las plantas; y los principales tipos de paisaje vegetal; cómo se definen y qué porciones de superficie terrestre cubren, entre otras cuestiones geográficas.

Si el alumno no tiene claras estas cuestiones no podrá comprender la Geografía Regional que estudie ya que en ella se trata de referir los conocimientos de Geografía General a un país o región. Este conjunto de aspectos, algunos de procedimiento, se reflejan hoy en los currícula de Secundaria como bloque común a todos los demás bloques, dejando que sea la metodología actual, demasiado “divertida”, la que los ponga en su sitio, con los contenidos a los que deben acompañar.

Partir de la generalización es asegurar un buen inicio en nuestra metodología, que debe centrarse, al margen de modernas tendencias

pedagógicas, a veces alejadas de una verdadera didáctica geográfica, en los principios del método geográfico.

Analicemos los cuatro principios que deberían revisarse de cara a una metodología auténticamente geográfica en la enseñanza actual. Tomando como base la obra del profesor Plans¹, abordaremos estos principios y plantaremos una somera revisión.

Principio de localización y distribución

Este principio se elaboró en el III Congreso Geográfico Internacional, en Venecia, en 1881, y fue el primero y más fecundo en consecuencias. La Geografía localiza los hechos geográficos y los analiza en su distribución espacial. Sin localización no puede haber estudio geográfico. Esa tarea de localizar es imprescindible porque sin conocer la distribución de los fenómenos no cabe plantearse interrogantes. En nuestra disciplina, la localización es el mejor camino para todo análisis científico, de ahí que el mapa constituya el instrumento geográfico por excelencia, sin embargo, una Geografía simplemente localizadora se convertiría en mera descripción; no sería ciencia.

La localización es uno de los principios fundamentales, es el arranque de nuestra didáctica porque lo primero que tenemos que hacer es presentar el mapa a nuestros alumnos y alfabetizarlos en sus códigos, en sus signos convencionales, en el significado de las tintas hipsométricas: si hacemos esto, seguro que hemos ganado una gran parte de nuestro objetivo inicial porque habremos abierto a nuestros alumnos el gran libro de la cartografía, y esto es así por la sencilla razón de que los mapas hablan, se dirigen a nosotros como los textos de un libro pero con otros tipo de símbolos que hay que aprender; no esperemos a que pasen meses sin mostrar un mapa, localicemos en él los espacios y algún hecho geográfico, y hablemos a nuestros alumnos de los conceptos espaciales y territoriales, siempre con los mapas delante de sus ojos. Hoy las TIC nos ayudan a ello, usémoslas en este campo porque la Geografía tiene que abrirse a estas tecnologías, el campo de los SIG lo demanda.

Principio de universalización, comparación o generalización

Fue enunciado y desarrollado por P. Vidal de la Blache (1845-1918), fundador de la moderna Geografía francesa, en un sustancioso artículo publicado en la revista "Annales de Géographie" (años 1895-1896), por él creada y dirigida. Lo denomina principio de Geografía General.

Su discípulo Emmanuel de Martonne, lo enunció así: "el estudio geográfico de un fenómeno supone la preocupación constante por los fenómenos análogos que puedan darse en otros lugares de la superficie terrestre".

La aplicación de este principio es muy importante: la comparación de fenómenos en diversas partes de la superficie terrestre permite individualizar,

¹ Plans, P. y Ferrer, M. (edit.): *Geografía Física, Geografía Humana*. Madrid, EUNSA, 1993

resaltar la personalidad de ciertos hechos y, sobre todo, generalizar. El estudio de los paisajes presenta necesidad de la analogía y de la comparación, analogía porque los alumnos ven y deben aprehender sus propios paisajes que pueden ser parecidos a otros lejanos, como aquellos en los que domina un clima mediterráneo; contraste porque pueden compararse con aquellos que son diferentes, propios de otros climas como el tropical o el polar; esos paisajes “lejanos” pueden ser aproximados al estudiante a través de Internet, que actuará como inestimable medio de representación de las imágenes de los mismos, ya que las imágenes visuales son el camino más corto para comprender ideas y características que, de no ser así, necesitarían largas explicaciones.

Principio de conexión o coordinación

Se añade a los anteriores; es necesario para precisar el método, el espíritu y, en cierta manera, el contenido de la Geografía. Cabría enunciarlo así; todos los fenómenos geográficos se encuentran relacionados unos con otros. Deberán examinarse, por tanto, en sus mutuas conexiones, teniendo en cuenta sus influencias recíprocas, por tanto hay que partir de la globalización marcada por el principio de generalización para tratar de conectar hechos geográficos de manera que el alumno comprenda causas y consecuencias.

A los dos grandes fundadores (Humboldt y Ritter) les animó este afán de estudiar los fenómenos terrestres en sus conexiones; poner siempre de manifiesto su interdependencia. De ahí que naciera con ellos la verdadera mentalidad geográfica.

Es el principio más importante de la Geografía. Los discípulos de Ritter lo expusieron por vez primera. Y fue a partir de entonces cuando pudo progresar y abrirse paso la Geografía científica, esa que en los actuales planes educativos se ha dejado en el vacío, al estudiarse, por ejemplo la Geografía Física en 1º y no volverse a ver hasta un 2º de bachiller centrado en España. Dejar el peso de los contenidos físicos en el campo de las Ciencias está bien, pero no es lógico que no se aborde en cursos superiores en el ámbito de la Geografía, cuando el alumno tiene una mayor capacidad de asimilación.

Principio de evolución y dinamismo

Nuestra ciencia estudia fenómenos actuales, pero éstos evolucionan. Todo cuanto existe sobre la Tierra se ve sometido a cambios.

Después de tal aserto, cabe exponer el principio de la siguiente forma: para llegar a una explicación completa de los hechos actuales de la superficie terrestre, debe tenerse muy en cuenta su evolución, tanto acerca de fenómenos físicos (recorrer a la Geología) como en lo referente a la actividad humana (recorrer a la Historia).

Un fenómeno geográfico es siempre un eslabón de una larga cadena. Así, resulta imposible explicar los paisajes agrarios españoles sin retroceder a la desamortización de las tierras, decretada por Mendizábal en 1836.

Pero el geógrafo, al adentrarse en el pasado, únicamente se interesará por aquello que contribuya a explicar hechos o fenómenos actuales; no debe convertirse en geólogo o en historiador.

Este principio cobra especial importancia porque los paisajes son dinámicos, los usos del suelo han cambiado, las ciudades han crecido convirtiendo espacios rurales en rururbanos, etc. Apoyarnos en el campo de la Historia es más que lógico porque muchos espacios han cambiado con el tiempo y han diversificado el territorio; analizar, pues, imágenes aéreas verticales o pares estereoscópicos de hace unas décadas, ayuda a comprender la evolución sistemática del territorio.

Teniendo presentes estos principios, es muy importante el *uso del atlas* desde el principio para tener la seguridad de que el alumno ya empieza a verlo como imprescindible y no como herramienta meramente puntual. Por ello es imprescindible utilizar correctamente un buen atlas moderno. Para ello hay que conocer antes su contenido: los diversos mapas, el diccionario de topónimos, etc. Se observa una proclividad a servirse sólo de los mapas generales, es decir, a no utilizar los temáticos; a convertir el atlas en un medio de simple localización estática y no emplearlo como instrumento de explicación. Si el alumno usa toda su diversidad de mapas, en lugar de unos pocos, probablemente aprenderá a estudiar Geografía. Debe acostumbrarse a localizar siempre. Ante cualquier hecho o fenómeno, preguntarse enseguida ¿dónde? Localizarlo en el atlas. Y luego, ¿por qué precisamente allí? Son los dos interrogantes fundamentales a plantear en nuestra disciplina, pero el profesor debe de asumir que estos interrogantes son necesarios.

Por otra parte el estudiante debe de comparar siempre. Así aprenderá muchos conocimientos geográficos sin excesivo esfuerzo. La Geografía nació bajo el signo de la comparación, y no debe abandonar este método. La comparación es el alma de la Geografía. En esa lectura reflexiva, activa, el alumno tiene que plantearse continuas comparaciones entre datos recién aprendidos y los conocidos de antiguo; entre unos climas y otros; entre unas regiones y otras. Así se percatará de la originalidad de cada fenómeno.

Y, por último, el alumno debe relacionar porque la Geografía es, ante todo relación y síntesis. Así, el término clima no sólo hace alusión al calor o frío. La tendencia espontánea del estudiante es creerlo así. Por el contrario, un clima cualquiera expresa siempre una combinación de fenómenos diversos: temperaturas, presiones, vientos, precipitaciones, etc. Y en un curso sobre España, una vez conocidos los grandes tipos de rocas, y sus propiedades geográficas; el relieve y los climas peninsulares, se pasa a la Hidrografía. El alumno tiene que estudiar los ríos como verdaderas síntesis, auténticos resúmenes de lo asimilado hasta el momento, y recordará cuanto aprendió con anterioridad. Especialmente a partir de entonces deberá comprender cómo influyen unas cosas en otras; el roquedo, el relieve y las precipitaciones, sobre los ríos, el relieve, el clima y el suelo sobre la vegetación, etc.; que cada aspecto tiene mucho que ver con los demás.

La ciencia geográfica proporciona al alumno, cuando la estudia correctamente, una nueva comprensión de la naturaleza y la vida, al mostrarle fenómenos, ya conocidos por disciplinas analíticas, de manera para él insospechada; asociados, convergentes, Y ese contemplar la superficie terrestre, el mundo que le rodea como un todo coordinado, le servirá de estímulo y acicate para sus ansias de saber, sobre todo a aquellos alumnos que quieren y que, la mayoría de las veces, pasan desapercibidos en el gran grupo. Son los grandes marginados, a mi entender, en el actual sistema educativo. Debemos atenderlos de la misma forma que lo hacemos con aquellos que tienen desfases; ellos nos lo reclaman, no lo olvidemos.

Los hechos geográficos son complejos. Por eso, la única actitud mental correcta es la de no aferrarse a una sola explicación, que dependa de un único factor. Así nunca se llega a “entender” la Geografía. En los fenómenos a los cuales se aplica nuestra disciplina, intervienen varias causas o factores. Y ello hace que los estudios geográficos resulten apasionantes, aunque lamentablemente sólo sea para unos pocos. En nuestras manos está el interesarles por la materia que, hoy, por hoy, no se centra sólo en la docencia, también en la investigación. La Geografía ha evolucionado mucho, los Sistemas de Información Geográfica, a través de programas informáticos permiten el estudio del territorio, propuestas para un uso más racional del mismo, una ordenación más coherente; es decir, que el geógrafo de hoy tiene un campo en la investigación abierto. Seamos capaces de mostrárselo en algún momento del tiempo que pasan en el Instituto.

Y recordemos que explicamos Geografía, no Sociales.